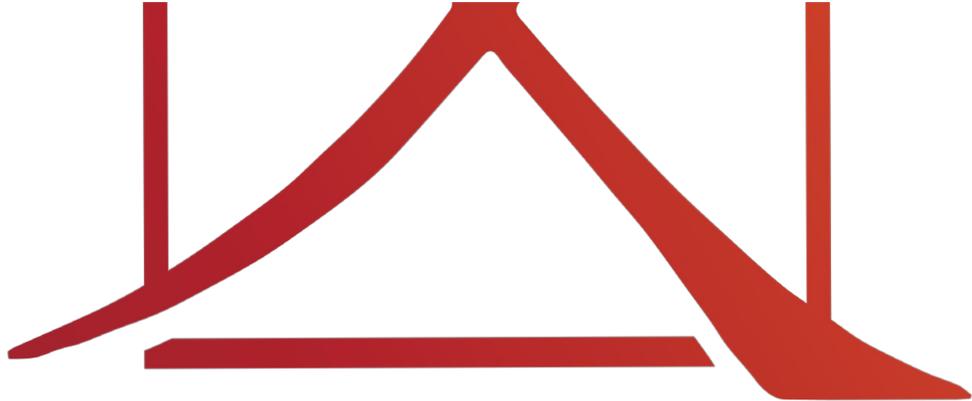




TAIKA  
EDITORIAL

*La gentil Tristeza  
de las cosas*

CAROLINA VILLADIEGO



# LA GENTIL TRISTEZA DE LAS COSAS

Carolina Villadiego





©2024 Carolina Villadiego

©2024 Taika Editorial S.A.S  
Calle 63C 21 24 Ap. 201  
Muequeta, Barrios Unidos  
Bogotá, Colombia, 111221  
contacto@taikaeditorial.com

PRIMERA EDICIÓN, ABRIL 2024

EDICIÓN Y CORRECCIÓN

Jazmín Bautista  
Alejandra Canela

DISEÑO DE PORTADA

©Alejandro Harper  
©ScarLetRose/Sukaretorozu

ILUSTRACIONES

©Rosmary Pérez

ISBN DE LA OBRA

978-628-96273-0-5

No se permite la REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL de este libro ni su incorporación a un sistema informático, así como tampoco su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sea este electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros métodos presentes o futuros sin el permiso previo y por escrito de los titulares del COPYRIGHT.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de DELITO contra la propiedad intelectual.

EDITADO E IMPRESO EN COLOMBIA

# [ ÍNDICE ]

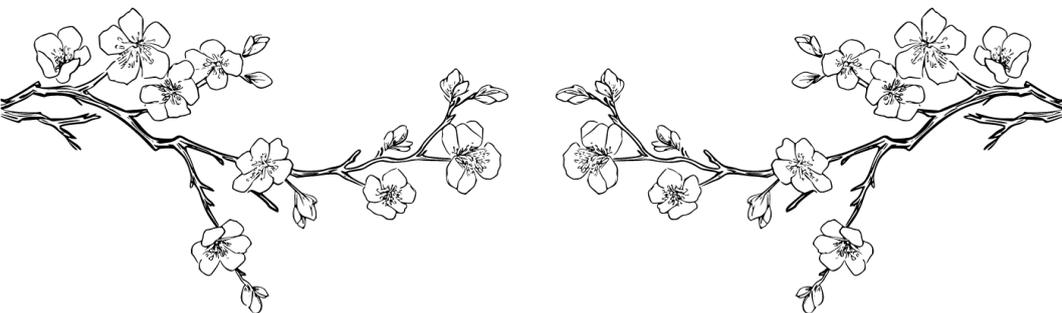
00: KIKEN'NISARASU	11
01: UKIYO	25
02: IKIGAI	39
03: BOKKETO	55
04: SHINRINYOKU	69
05: SHOUGANAI	85
06: FUUBUTSUSHI	101
07: GAMAN	119
08: KOGARASHI	137
09: KITSUKUORI	151
10: NANKURU NAI SA	165

11: YUGEN	179
EPÍLOGO: MONO NO AWARE	197

*A todos los que construyen el mundo del fanfiction, que me han cobijado y dado un nido para construir mis sueños de escritora.*

*A todas las maravillosas escritoras que participaron en el fandom de Yuri!!! on Ice.*

*A mi maravillosa Sofi, alma gemela.*



## [ 00: KIKEN'NISARASU ]

«Exponerse al peligro»

**CON** un estremecimiento en su corazón, Haru toma la cadena y el bozal de cuero. Se sienten ásperos y dolorosos al palparlos, un recordatorio del implacable acuerdo que ya no puede retroceder, no después de la promesa que le hizo a su esposo. La dueña de la casa de té<sup>1</sup> se los entrega en las manos mientras el aroma de su alfa<sup>2</sup>, quien ha iniciado un fuerte celo<sup>3</sup>, se esparce en la habitación. Haru traga con dificultad.

---

1 Eufemismo usado para hablar de las casas de prostitución.

2 Segundo género en el *omegaverse*. Ser alfa implica cuerpos desarrollados, con mayor fuerza, destreza y habilidad. Los hombres y mujeres alfas tienen la capacidad de fecundar a sus parejas omegas o mujeres betas.

3 En el *omegaverse*, es un período reproductivo donde el alfa y el omega entran en un calor y tienen deseos de copular. En este estado, su aroma se intensifica y se pueden volver territoriales y agresivos en el caso de los alfas, o desvariantes y excitados en el caso de los omegas. Durante este tiempo, que puede durar de uno a tres días, los alfas y omegas marcados buscarán intimar con su pareja con el deseo de concebir.

—Con esto podrá controlar a su alfa —la mujer susurra con voz sedosa, casi como en un secreto—. Si necesita algo más, por favor, no dude en llamarme para ayudarlo. Sé lo duro que es pasar el celo con un alfa tan agresivo que está rodeado de omegas<sup>4</sup> disponibles además de usted, su esposo.

—Mi esposo es un hombre noble, no lastimaría si estuviera en su voluntad evitarlo. —Haru aprieta la cadena con fuerza, hasta que se enrojecen sus dedos—. Nos iremos apenas termine. Gracias por su hospitalidad, Aiko-san<sup>5</sup>.

Hace una reverencia frente a Aiko, dejando que su cola de cabello negro caiga sobre su hombro. Con sus manos en las paredes de madera, se guía hasta las escaleras de aquella casona; las vendas en sus ojos no le permiten ver el camino, pero ya está acostumbrado a confiar en el resto de sus sentidos.

Sin embargo, una pequeña mano se acerca y lo orienta hacia la pared al borde de la escalera; es la niña que hace poco escuchó al lado de la matrona. Haru le agradece con una sonrisa y sube acompañado de ella hasta la segunda planta, donde camina con cuidado por el pasillo hasta llegar a la última puerta que los resguardará a él y a su esposo por esas noches.

Cuando llega, se despide de la niña y penetra en la estancia. Después de cerrar el seguro, se retira las vendas para mostrar sus ojos azules, más vivos que nunca.

—Haru... —Se escucha el susurro.

El corazón de este se conmueve y, apretando los objetos infames con ambas manos, se gira para observar a su alfa desnudo en la cama; el calor azota su cuerpo y marca zonas rojizas junto a esos ojos negros oscurecidos por el deseo.

---

4 Segundo género en el *omegaverse*. Ser omega implica cuerpos más pequeños y visualmente dóciles en comparación a los del alfa. Tienen la capacidad de concebir, en especial durante su celo, donde pueden ser montados por alfas y betas masculinos.

5 Sufijo honorífico después de un nombre. Usar *-san* muestra respeto hacia un igual en edad, grado escolar o estatus.

—¿Estás seguro de esto? —Haru le pregunta mientras mueve la cadena y el bozal que cubrirá la boca del otro. Kenji asiente en medio de la intensa fiebre—. Ojalá no tuviéramos que hacerlo...

—Ojalá... —Kenji le sonríe comprensivo. Sus ojos se empequeñecen—. Hazlo ahora antes de que pierda la consciencia.

Haru hace lo que su joven esposo le pide: amarra sus muñecas con las cadenas y, después de enrollarlas con firmeza, las ata a la viga de madera que sostiene la enorme estructura. Luego le coloca el bozal de cuero y aprieta la correa mientras observa los ojos de Kenji llenarse de dolor. Acaricia esas mejillas que pierden las curvas de su adolescencia para marcar las líneas de adulto y junta sus frentes para permitirle sentir su aroma. La resignación es una seda que los envuelve.

Esa noche empieza el celo: fuerte, voraz, violento. Haru intenta calmarlo con sus feromonas<sup>6</sup> omega y se siente frustrado porque el calor es demasiado y duele, sabe que Kenji lo sufre. Le ofrece toda clase de alivios: posa paños húmedos sobre su frente y baña su cuerpo con la tela de algodón mojada; besa su cuello, su frente, y se queda con él acurrucado para que pueda sentir su cuerpo también llamado por el instinto.

Para el alfa es insuficiente; reclama a su omega con angustia y luego se lamenta al encontrarse imposibilitado. Incluso hace sonidos sollozantes con los que intenta manipularlo para que le permita tomarlo con libertad.

Pero no, no puede. Aunque le duela en el alma negárselo, Haru sabe que no puede permitirse esa indulgencia. No puede ceder a besar a su esposo y dejarse llenar por él. No debe permitirse el placer cuando puede venir más dolor. No hay paz aún; hasta que ese día llegue, no debe engañarse ni dejarse vencer por el anhelo.

---

6 En el *omegaverse*, son aromas muy fuertes del cuerpo que pueden manipular el comportamiento de otros individuos. Los omegas pueden calmar a sus alfas gracias a ellas. En el celo, estas pueden provocar desesperación, excitación y violencia en otros alfas para buscar copular. También se pueden volver agrias para protegerse.

Soporta estoicamente sus llamadas ardientes y cierra fuertemente los ojos para escapar.

Al día siguiente, ellos no salen de la habitación. La lluvia ha menguado, pero eso no significa que la amenaza ya acabó. Haru ve sus manos y cuerpo temblar con el deseo encendido y apretado entre sus piernas, sus ojos están pesados por no haber dormido suficiente y se acomoda con dificultad en el futón<sup>7</sup>. Agotado, trata de mantener a raya sus instintos mientras consuela a Kenji con sus manos y su boca.

Cuando la lluvia vuelve a arreciar sobre ellos al final de la tarde, un toque en la puerta llama su atención. A su lado, Kenji se retuerce en el lecho, moviéndose entre las sábanas con su boca cubierta y la saliva mojando el cuero. El aroma a alfa en celo es tan denso que pica en la nariz de Haru y se convierte en una mezcla de anhelo: le transmite a su omega marcado<sup>8</sup> la necesidad de unirse, a pesar de que este lucha por evitarlo.

Camina con cuidado hasta la puerta y ajusta la cinta que bloquea su visión: vendas ya sucias que necesitan ser renovadas, mas no tienen el tiempo ni el dinero para gastar en ello. Al asegurarse de que están bien sujetas, tantea con sus manos desnudas y maldice la manera en que sus feromonas reaccionan a los deseos de su alfa. Sus piernas aún parecen gelatina y su intimidad chorrea<sup>9</sup> con anhelante fervor a pesar de haberse masturbado horas atrás cuando Kenji dormía.

—Lamento que lo incomode, Haru-san. —Es la hija de Aiko-san. La chica tiene voz dulce. Escucha el sonido de la bandeja que le es extendida y el tintineo de las cadenas que someten a Kenji—. Mamá ha considerado que podría ayudarles a alimentarse. ¿Ha sido un buen celo?

---

7 Colchoneta de algodón típica en Japón que sirve como asiento o como cama.

8 Es una mordida que el alfa deja en el omega sobre su glándula de hormonas para crear un lazo como pareja.

9 Al igual que las mujeres betas y omegas, los hombres omegas pueden lubricar al sentirse excitados para facilitar la penetración.

—Vigorizante. —Haru le sonríe en respuesta. La chica toma las manos frías del omega para llevarlas a la bandeja y no la suelta hasta asegurarse que la ha tomado.

—*Okaasan*<sup>10</sup> dice que los alfas tienen un día de celo y hay que aprovechar para tener hijos.

—Así es.

—Pero que es raro que una joven pareja como ustedes no haya tenido un hijo si tienen dos años de casados.  Es verdad que est s enfermo?

Oh, la chica es bastante impertinente para lo acostumbrado en su educación, pero Haru le sonríe con indulgencia. La considera solo una pequeña  vida de conocimiento, curiosa e inteligente que tendrá que conformarse con atender en esa casa de t  cuando se desarrolle como omega.

—Seguro no ha sido el momento —responde con dulzura fingida—. Es difícil en estos tiempos de tanta incertidumbre...

La niña se escucha conforme y pronto se despide. Haru cierra la puerta con el seguro de acero para evitar que alguien entre. Sabe que la interrupción de los celos entre una pareja de esposos alfa y omega está mal vista, por lo cual, no los incomodar n hasta el día siguiente; pero si Kenji llega a superar las restricciones, será mejor mantenerlo dentro el mayor tiempo posible para alertar al resto.

Con ese pensamiento, Haru se mueve para dejar la bandeja lejos del acceso de Kenji, quien está incontenible pateando mientras intenta pronunciar su nombre tras el cuero que lo amordaza. Haru mira el cuerpo desnudo y enrojecido de su alfa y observa la manera en que arrogantemente se levanta el falo endurecido. Saborea el aroma afebrado que llena el lugar, a duras penas mitigado por el incienso que intenta contrarrestar las fuertes feromonas. Afuera cae un aguacero incontenible, pero Haru no puede sentir más calor.

Suelta su largo cabello pintado de negro y retira las cintas que cubren su vista para denotar los ojos azules. Entonces se quita

---

10 Madre en japonés.

el *kosode*<sup>11</sup> blanco de su cuerpo y muestra su desnudez ante las pupilas dilatadas de Kenji. El ronroneo gutural aprieta en sus entrañas. Acomoda la bandeja al lado de Hayashi, esa noble espada que ha pasado de generación en generación hasta caer en manos de su esposo; la misma dio victorias a su familia desde sus ancestros, le dio venganza y ahora los protege.

—¿A qué nos ha llevado el destino, Kenji? —Sube en el regazo de este—. No creo poder quejarme del mío. Pude haber sido vendido a una casa de té, pero terminé en tu hogar, conociéndote desde que eras tan pequeño. Se siente tan impropio que mi cuerpo llame al tuyo con tanta hambre viéndolo así...

Kenji se remueve con necesidad por el calor que le provoca, y Haru no deja de humedecerse. Deposita un beso manso sobre su frente y roza con la punta de su nariz la mejilla cálida a la vez que aspira ese aroma embriagante que lo ha puesto tan duro. Su cuerpo lo necesita, está llameando, y pide con anhelo la erección de Kenji para que se clave como espada, dispuesto a ser su vaina y dejarse atravesar por él durante las horas que quedan.

Es su omega el que piensa por él, pero Haru lo contiene.

Kenji se tensa cuando las caderas de Haru se mueven para buscar el descanso de ambos. Las manos habilidosas de este se deslizan sobre el cuerpo del otro, entregándole sensaciones placenteras que consuelan un poco el intenso calor; aprietan el nudo<sup>12</sup> que está formándose en la base del pene del alfa y después acarician su pecho endurecido hasta arrastrar las yemas por sus pezones erectos. Lo escucha jadear desesperado cuando aprieta sus uñas en su abdomen.

—Ojalá podamos escapar... —murmura con la garganta apretada mientras acaricia con la nariz el cuello sudado de su esposo y sus manos ahora toman ambas erecciones para hacerlos acabar.

---

11 Pieza básica de vestimenta japonesa utilizada por hombres y mujeres. Se usa tanto como ropa interior como sobre otras ropas.

12 En los alfas, la base del pene se hincha para mantener la unión con el omega en medio de la cópula y así aumentar las posibilidades de concebir.

Su voz sale transformada en gemidos y pronto es envuelto por las piernas gruesas de Kenji, instándole a quedarse allí. No le sorprende del todo que este, con su fuerza de alfa, lo haya volteado, aun con sus brazos atados a la viga de madera, para buscar por sí mismo penetrar el cuerpo del omega que, humedecido y dilatado, está más que listo para recibir el esperma de su esposo. Pero Haru sujeta ambos miembros con firmeza, creando entre sus palmas la perfecta mentira de ser apretado para que el alfa se descargue en sus manos.

La madera chirría con los empujones y el impulso amenaza con romper la pared y el suelo. Haru abre los ojos mientras ve el rostro encendido de su esposo cubierto por el asqueroso bozal. Observa esos cabellos negros y húmedos moverse sobre él y pegarse en la frente enrojecida, se pierde en sus ojos dilatados como dos pozos oscuros que buscan esconderlo. Gime por lo que siente, por el modo en que el cuerpo de Kenji se restriega contra sus dedos y la pasión que se mueve como fuego en su sangre, encendiendo todos sus lados.

Anhela un beso, una mordida, sentirlo dentro hasta partirse, pero todo aquello queda aplastado ante la razón, aquella compañera fría que le recuerda las circunstancias y lo obliga a morder sus deseos. Entonces aguarda con desesperación mientras el fuego lo quema lentamente hasta que el alfa por fin consigue el orgasmo y llena de semen sus manos desnudas y su pene.

Con el orgasmo atorado, e incapaz de disfrutar el momento, Haru siente a Kenji volver a dormir sobre su cuerpo en una incómoda posición debido a las cadenas. Lo abraza cuidadosamente y se masturba con los labios apretados. Imagina cómo se hubieran sentido esos besos atrapados, esas caricias negadas y ese anhelo ardiente con el que Kenji lo busca e intenta armarse una fantasía escueta que le permita acabar. Pero nunca será lo mismo.

Al final, cuando puede eyacular, suspira cansado y con el cuerpo de su esposo sobre él, temblando por la fiebre que aún sigue. Logra estirarse un poco, acomodarlo y extender sus manos para empapar el paño en el cántaro y mojar el cuerpo de Kenji con el deseo de aliviar su ardor. Si un par de lágrimas corren con desgano, él no hace nada para secarlas. Así se siente la desesperanza.

La mañana amanece húmeda en medio de una llovizna. Haru despierta inquieto al sentirse desubicado y nota a Kenji mirándolo con calma, con la piel aún enrojecida, pero sin la fiebre. Toda la habitación apesta a alfa en celo, pero Haru hace caso omiso a ello y estira la mano con cuidado para retirar el cuero de los labios de Kenji ya irritados por el agarre.

—Ya pasó... —De inmediato se alza sobre su cuerpo y desata las manos de su alfa.

—¿Fue desagradable? —Kenji pregunta y Haru reniega con calma mientras acaricia las muñecas lastimadas de su esposo.

—No... ¿Estuvo bien para ti?

No hay respuesta.

El rostro de Kenji es incierto.

Haru se levanta y recoge un poco del agua de la lluvia para limpiarse el rostro. Deben alistarse, pues están de paso y tienen que aprovechar todo momento para acelerar su viaje y llegar a su destino. Kenji aún se nota débil, su cuerpo resiente las señales del celo y sus feromonas están despiertas. Su alfa debe saberse engañado por las tretas del omega porque no anudó.

—Debemos apresurarnos —indica Haru mientras viste su *haori*<sup>13</sup> de vuelta. Se ve sucio y maltratado por el largo viaje—. Vamos, Kenji.

Kenji dice «Sí» y busca su *fundoshi*<sup>14</sup> para cubrir su pene ligeramente erecto, como si no hubiera descargado ya suficiente. La comida está sin probar y ambos se encuentran hambrientos. Haru toma algo de batatas para morder y le entrega el resto de la bandeja a su esposo, quien tiene un día entero sin probar alimento. Haru no tarda en verlo comer con desesperación.

—Voy a salir para avisar sobre nuestra partida. Será mejor que nos bañemos en el río Onga. Creo que está a unas horas caminando.

---

13 Chaqueta tradicional japonesa que cae a la altura de la cadera o los muslos, de forma similar a un kimono, y es llevada sobre un *kosode*.

14 Pieza grande de tela que se anuda al cuerpo para formar una especie de tanga que deja las nalgas al descubierto.

Kenji asiente a sus palabras y Haru vuelve a sujetar las cintas sobre sus ojos. Tras hacerlo, y recoger su largo cabello oscuro, sale de la habitación para buscar a la dueña.

En la cocina, esta y su hija ya están despiertas y huele a verduras cocidas. Contra su voluntad, su estómago suena.

—¡Eso es hambre! —exclama la mujer, quien mueve un cucharón de madera contra la olla—. Seguro no comieron bien. Permitan que Aiko-san les empaque ensaladas de *hijiki*<sup>15</sup> con tofu para el camino.

—Aiko-san, no es necesario.

—No voy a dejarlos partir sin al menos algo que comer en el camino. ¡No se preocupen, lo necesitan para recuperar el vigor!

De repente, Haru huele el aroma de varios alfas acercándose.

—¡Oh! ¡Huele a clientes! ¡Todos a prepararse!

Escucha la voz de Aiko-san, pero a Haru se le ha atorado el corazón. Es posible que el celo los haya retrasado demasiado y los asesinos que enviaron en contra de ellos los hayan alcanzado en esa casa. Tienen que salir lo más pronto posible, su instinto le exhorta que deben huir. Pero, cuando busca apresurarse para abandonar la estancia y subir, la niña lo toma de la manga de su *haori* y detiene su andar.

—Haru-san, ¿cómo se siente pasar un celo de alfa?

«¿Qué clase de pregunta es esa?», se cuestiona mientras imagina el rostro interesado de la niña que busca comprender cosas de adultos. No tiene idea de qué clase de fábulas le han hecho creer a ella, pero no tiene tiempo de responder porque un fuerte golpe tira la puerta de la casa de té.

Haru abraza de forma instintiva a la niña, quien se asusta en sus brazos.

—¡Qué hacen, desalmados! ¡Por qué tiran la puerta! —exclama Aiko-san, enfrentándose valientemente a lo que Haru ha identificado como rebeldes debido al aroma de sangre en ellos.

---

15 Alga parda que crece en las escarpadas costas de Japón, Corea y China.

—Tenemos información de que esconden a un *rōnin*<sup>16</sup> aquí.  
—Se escucha al hombre olfatear el aire—. De hecho, apesta a él.

—¡No tenemos ningún...!

La voz es acallada y los omegas gritan, incluida la niña. El olor a sangre se hace más fuerte con la caída pesada de un cuerpo. Haru respira el miedo mientras escucha el movimiento de la espada y las gotas de sangre al caer al piso. Siente como los desalmados seguidores del *Sonnō jōi*<sup>17</sup> enfocan su atención en él y Haru esconde a la niña en su espalda.

—¡Allí está el esposo ciego!

—¡Sube y busca a mi esposo! —La voz de Haru se escucha alto, como una orden para la niña. Se quita las vendas y ve como los ojos negros de la muchacha contemplan sin poder entender la sangre que se esparce en el suelo.

—¡Apresúrate!

La pequeña se encuentra inmovilizada por el terror, pero observa la mirada azul y extranjera de Haru antes de contener un grito. Pronto este logra evadir la cuchilla del filo de la *katana*<sup>18</sup> al agacharse con velocidad y luego da un fuerte codazo a uno de los espadachines antes de girar, bloquear el golpe del siguiente y sacarle la navaja con la que abre el cuello del otro que intentó agarrarlo por la espalda.

—¡Apúrate!

Los omegas salen corriendo de la casa y, por fuera, se escuchan los gritos que le dan la señal a Haru de que se encuentran

---

16 Samurái sin amo durante el período feudal de Japón (entre los años 1185 y 1868).

17 尊王攘夷 Lealtad al Emperador y rechazo de los extranjeros, esta es una filosofía política, así como un movimiento político de Japón derivado del Neo-confucionismo. Se convirtió en el lema político en los años 1850 y 1860, durante el movimiento para derrocar al *shogunato* Tokugawa.

18 Tipo de sable caracterizado por su distintiva hoja curva de filo único, punta aguzada, guarda circular o cuadrada y empuñadura larga donde se pueden acomodar dos manos.

rodeados. Con el impulso moviendo su cuerpo, logra ultimar al siguiente atacante al clavarle el puñal en el ojo; la sangre mancha su rostro en el proceso. Salta sobre la barra de madera y comienza a correr para atrapar a la niña en el camino al verla paralizada por el horror. La carga y, al intentar huir por las escaleras, es herido en la espalda. Es un corte no profundo, pero logra destantearlo; su instinto de supervivencia lo empuja a avanzar para llegar al siguiente piso a pesar del dolor.

—¡No estás ciego! —grita el hombre que lo amenaza con la *katana*. Haru deja unos escalones más arriba a la niña y se gira para enfrentar al espadachín con sus ojos azules.

El filo de la espada del atacante se acerca goteando sangre y grita su deseo por morder también su alma. Su *haori* morado se ha manchado de la misma sustancia que se desliza sobre su hombro herido.

—No... y pelearía con honor si tuviera una *katana* en mis manos.

Haru arremete moviendo su puñal hacia el cuello, aprovechando el largo de sus extremidades. El espadachín desplaza la espada en un movimiento recto que busca atravesarlo, pero Haru bloquea el sable con el filo de su puñal y empuja al malhechor con una patada hasta hacerlo caer por las escaleras.

El aroma de Kenji es más intenso en ese piso, Haru lo huele. Es probable que el celo aún no haya acabado y eso le imposibilite reaccionar. En tal caso, tiene que buscar a Hayashi para defenderlos, no hay otra salida. Con la *katana* en sus manos, no permitirá que los malditos se atrevan a matar a su esposo.

Los pasos en las escaleras se escuchan como un tumulto y Haru corre con la niña arrastrada en sus manos hacia la puerta final del pasillo. El hombre que tiró sobre los escalones ahora lo persigue dispuesto a partirlo en dos con la *katana*. Haru solo puede ver la puerta, pero es empujado por su perseguidor y cae con la niña debido a la velocidad del movimiento. Es obligado a soltarla para evadir la espada que pretendía herirlo.

Resbala en el suelo y grita por el golpe directo a su hombro lastimado. Todo ocurre demasiado rápido y no puede detenerlo.

Cuando voltea, ve el instante en que el filo vuela sobre él y el cuerpo de la niña por fin reacciona para tratar de protegerlo. La *katana* se abre paso entre la carne y los huesos, y la sangre chispea sobre su rostro pálido.

El kimono<sup>19</sup> rosa de la pequeña niña se mancha también. Su pelo se suelta del peinado y ella cae sobre sus rodillas. Ni siquiera tuvo tiempo de gritar. Los ojos azules de Haru se achican ante la aterradora escena, rodeados de la sangre que ha caído en su rostro. Paralizado, ve al espadachín empujar el cuerpo inerte de la niña, como si acabara de traspasar un pedazo de madera, y vuelve a alzar la *katana* ensangrentada para asesinarlo.

La muerte lo acoge antes de lograr su cometido.

El filo de otra espada atraviesa la madera de la pared y se empuja a través del oído del hombre hasta abrirse paso al otro lado de la cabeza. La *katana* de este cae y el otro sable abandona el cuerpo hasta hacer caer el cadáver al suelo. La puerta se abre y Kenji sale con la espada ensangrentada y la *hakama*<sup>20</sup> oscura. El tono rojizo de sus ojos y el calor que expide su cuerpo solo significan que su alfa en celo está furioso y no descansará hasta cobrar con sangre la ofensa a su territorio. Haru contempla con horror y un grito mudo a su esposo convertido de nuevo en ese ente con sed de venganza que vio una vez.

Con una velocidad inesperada, Kenji ataca a los siguientes dos que suben al pasillo y los abre como si fueran pescados a los que les remueven las entrañas. La sangre cae como una cortina roja, y los pasos que bajan las escaleras junto a los gritos solo pueden significar algo: Hayashi Kenji no dejará con vida a nadie que haya amenazado la integridad de su omega.

Pero Haru no puede seguir el trayecto de su esposo con la mirada. Todo lo que huele es celo de alfa y metal. Todo lo que ve es la

---

19 Prenda envuelta en forma de T con mangas cuadradas y un cuerpo rectangular.

20 Pantalón largo con pliegues (cinco por delante y dos por detrás) cuya función principal era proteger las piernas.

expresión contorsionada de dolor de la niña que ha sido atravesada desde su hombro derecho hasta su estómago. Todo lo que escucha es la violencia que deja un baño de sangre por donde golpean las espadas. Todo lo que recuerda es la injusticia que los persigue, el dolor que dejan a su paso y la paz que agoniza.

—Ey... —Las lágrimas le invaden los ojos mientras toca con manos temblorosas el rostro de la niña que se apaga ante su mirada—. No me has dicho tu nombre... —El choque de espadas se escucha. El olor de Kenji se ha vuelto tan fuerte que Haru sabe que su alfa está desatado—. Dinos tu nombre... por favor.

La niña lo intenta, pero su boca llena de rojo solo se abre para hacer explotar una burbuja que aprieta sus entrañas y acaba con sus sueños.

Ese es su último aliento.





[contacto@taikaeditorial.com](mailto:contacto@taikaeditorial.com)